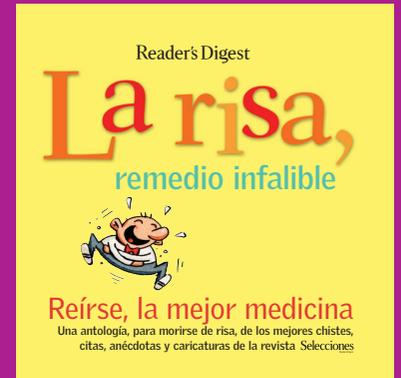
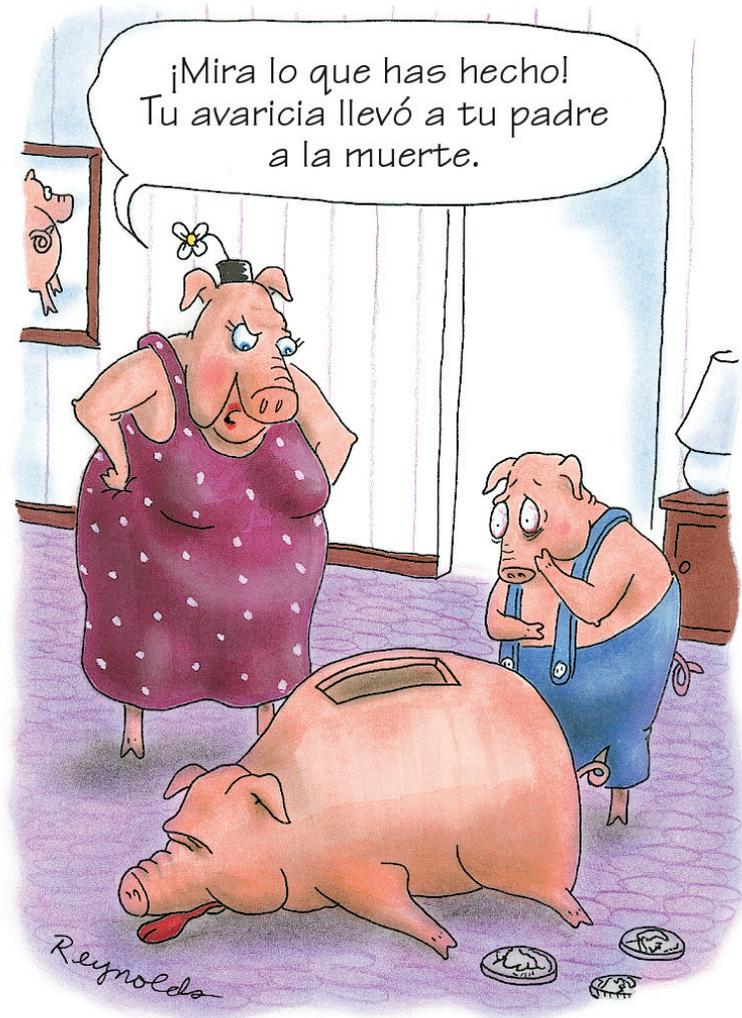


Juegos de palabras



El lenguaje sirve para comunicarnos y, de vez en cuando, también para confundirnos. Y para reírnos. Y para burlarnos de nosotros mismos. Y para decir mucho más de nuestra esencia de lo que podríamos creer.



Mi esposa, sin motivo alguno, no guardaba la más mínima simpatía por Soledad, mi secretaria. Le parecía de poca confianza y que, más que estar interesada en el trabajo, parecía interesarse por mí. Aunque la había visto varias veces, nunca había escuchado su nombre. Una noche, en la que llegué muy tarde a casa porque tenía que terminar de cotejar unos contratos, me preguntó con quién me había quedado hasta esa hora. Curiosamente pareció tranquilizarse cuando le respondí:

—Con Soledad.

— DONNA MELLER

Un paciente, muy afligido, va a consulta con el médico.

—Doctor, itiene que ayudarme! Cada vez que conduzco por la carretera me pongo a cantar *Los caminos de Guanajuato*, y cada vez que voy al mar no me aguan-

¿Ya se enteraron de que un ostión y una almeja decidieron contraer matrimonio? Me llegaron rumores de que la ceremonia no tuvo ninguna gracia, pero que el coctel resultó maravilloso.

— FEDERICO GUZMÁN

¿Cuando una persona tiene la vista nublada, ¿significa que está a punto de llorar?

GINA FADELY

PREGUNTAS... ¿LÓGICAS?

to las ganas de cantar *La barca*. Anoche, cuando dormía, empecé a cantar *Isabel*, lo que no le hizo nada de gracia a mi esposa.

—No se preocupe, señor.

Parece que tiene algunos síntomas del síndrome de José Alfredo Jiménez.

—Nunca había escuchado hablar de ese síndrome; ¿es muy anormal?

—Digamos que parece venido de un mundo raro.

— FEDERICO GUZMÁN

A pesar de dormir bien durante las noches y no tener nada de sueño durante el día, un hombre le aseguraba a su doctor que, además de una clara dislexia, padecía de insomnio. El médico decidió tratar primero la dislexia y, cuando el hombre logró superarla del todo, empezó a no poder dormir por las noches y a morir de sueño durante las mañanas.

El teniente de nuestro regimiento era famoso por su mal uso del español, y todo el mundo se reía de él a sus espaldas.

Consternado, una mañana, al pasar lista, nos avisó retadoramente:

—Me llegaron rumores de que algunas personas se burlan de mí. Si llego a descubrir quiénes son los causantes de estas burlas, se seguirán mofando de mí durante el resto de sus vidas.

— C.G. MALEY



—Recuerda: lo que te dije es un secreto; no digas ni pío.

Mi hijo, que está estudiando la preparatoria, me pidió que le formulara algunas preguntas que tuvieran que ver con el examen de filosofía que presentaría al día siguiente. Cuando le pregunté, leyendo sus apuntes, qué pensador proponía que antes que nada hay que empezar por dividir el todo entre sus partes, me respondió muy seguro que Jack, el destripador.

— CONNIE GILBERT

Estábamos sentados mi esposa y yo en la primera fila de la clase turista del avión, así que podíamos escuchar todo lo que pasaba en primera clase. Antes de servirnos la comida, la aeromoza pasó con el carrito de las bebidas por ese pasillo, preguntando a los pasajeros si preferían beber un Chablis o un Borgoña.



—Disculpe, ¿de casualidad tendrá la raíz de todos los males?

Cuando terminó de servirles el vino, la aeromoza entró a nuestra sección y, amablemente, nos preguntó:

—Disculpen, ¿quieren una copa de vino? Tenemos blanco y tinto.

— WILLIAM V. COPELAND

LETREROS ABSURDOS

Se dice que una multitud de hombres y de mujeres solteros invadieron San Antonio, Texas, cuando el titular de un periódico informó:

Después de la tormenta, San Antonio quedó de cabeza.

— JANICE CECHONY

Estaba haciendo fila para pagar en una tienda de aparatos electrónicos y, a pesar de que sólo éramos tres personas, la espera se estaba prolongando de manera interminable. Por si esto fuera poco, la cajera estaba visiblemente de mal humor.

—La señorita Buenrostro debe de estar de vacaciones —me comentó la persona de detrás de mí.

Deduje que tenía razón cuando me fijé en el gafete de la cajera, cuyo nombre era: Elena Malacara.

— BRON WRIGHT

Había sido un día pesado, y me encontraba con Stan, mi esposo, y nuestra hija de tres años, haciendo fila en un restaurante de comida rápida. El servicio era escandalosamente lento, y mi esposo se empezó a poner de mal humor.

—Mira, cariño —le dije—. Ha sido un día muy difícil. Estoy muy cansada, tú estás cansado y ella está cansada.

Antes de que pudiera terminar de hablar, Stan me interrumpió y me dijo:

—¡Qué bien conjugas!

— SHERRY DEPASSE

Algunas definiciones que es necesario incorporar a su vocabulario:

Anteojos: Lo que uno piensa que va a ver antes de verlo.

Árbitro: El culpable de cualquier cosa que salga mal, aunque no tenga nada que ver con el deporte.

Envidia: El único pecado capital del que uno espera ser víctima.

Eternidad: Cualquier fila en la que nadie sabe a ciencia cierta qué papeles es necesario llevar para realizar el trámite.

Remordimiento: Lo que nadie siente cuando hace algo mal que le sale bien.

— EDWARD THOMPSON

Ajuzgar por nuestra manera de hablar, parece que todavía andamos a caballo, o peor aún, que nos hablamos como si fuéramos caballos. Y la prueba es que todos los días escuchamos expresiones como:

- Estaba tan molesto que perdió las riendas.
- Salió huyendo a todo galope.
- No sé qué le pasa que anda completamente desbocado.
- Deja de parar la oreja y dedícate a lo tuyo.
- Ese muchacho salió potro bravo.
- Afirma, bastante soberbiamente, que nunca nadie lo va a domar.

— DE INTERNET

Si se desea tener una cena cálida, ¿se puede ofrecer a los invitados una entrada fría?

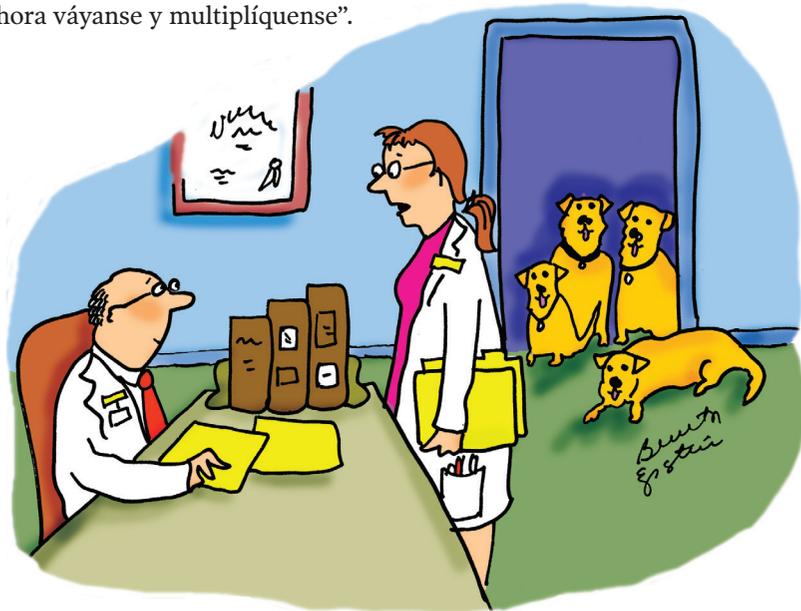
MICHAEL MORSE

PREGUNTAS... ¿LÓGICAS?

Hace poco mi hijo se casó con una muchacha rusa. En la fiesta, decidimos que sería agradable que algún miembro de cada familia dijera algo. Por nuestra parte habló mi cuñada, cuyas palabras iban siendo traducidas simultáneamente por un ruso. Mi cuñada concluyó su pequeño discurso diciendo: “...así que les deseo buena salud, mejor suerte, y ahora váyanse y multiplíquense”.

Extrañamente, algunos de los invitados rusos se mostraron sorprendidos. Más tarde nos enteramos de que el final del discurso fue traducido como “...así que les deseo buena salud, mejor suerte, y ahora váyanse y resuelvan todas sus operaciones aritméticas”.

— DAVID A. MACLEOD



—Doctor, ya llegó otra vez esa joven paciente que le echa los perros.

¿Cuando alguien está pensando en voz alta, ¿significa que, cuando habla, usualmente no piensa?

PREGUNTAS... ¿LÓGICAS?

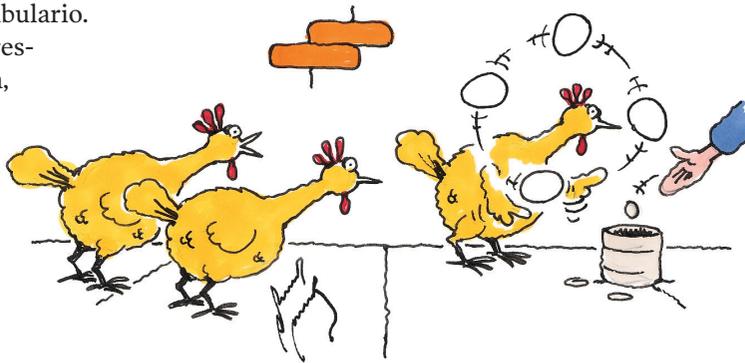
Para aquellas personas que deseen aprender a escribir correctamente les reproducimos la siguiente lista de consejos, tomada de Internet: “Cómo escribir bien”.

- Cuando escribas queriendo cuidar el estilo, debes evitar el uso de los gerundios.
- La voz pasiva debe ser evitada a toda costa.
- Sé más o menos preciso.
- ¿Para qué incluir preguntas retóricas?
- Las descripciones objetivas son un millón de veces más convenientes que las exageraciones y las hipérboles.
- Evita escribir cosas poco precisas y varía el vocabulario.
- Trata al lector con respeto; de preferencia, háblale de usted.

Después de varios meses de haber incautado cargamentos enteros

de marihuana, la DEA llevó la droga a una región remota para quemarla. Mientras se formaba una inmensa hoguera, uno de los agentes se dio cuenta de que muchas golondrinas estaban volando alrededor de ellos. Preocupados por el efecto que la droga pudiera tener en las aves, telefonaron a la Sociedad Protectora de Animales para consultarlos y pedirles ayuda. Su mayor temor se hizo realidad: no hubo una sola golondrina que no terminara, metafóricamente hablando, en las nubes.

— JOHN ARENDS



—Es admirable la forma en que combina el cuidado de la familia con el trabajo.

Estaba remodelando mi baño y quería comprar una marca particular de escusado; ya había hablado a cuatro tiendas y en ninguna de ellas la tenían. Todavía con un poco de esperanza, llamé al teléfono de la última tienda:

—Lo siento, sólo tenemos uno, y ya está apartado —me informó el dependiente.

Al escuchar mi decepción y después de hacerle saber que ya había hablado a otras cuatro tiendas, me dijo:

—No se preocupe, voy a llamar a nuestras sucursales para ver si tienen alguno que no esté ocupado.

— DOUG BINGHAM

El profesor de Geografía le estaba dando una clase de Astronomía a los estudiantes de la secundaria Mark Twain, en Mar Vista, California.

—¿Qué nombre recibe el conjunto de estrellas que crea una falsa imagen en el firmamento? —les preguntó a los alumnos.

—Se les llama consternaciones —respondió, orgulloso, un estudiante.

— RALPH E. HEDGES

El ingenio se escribe en clave Morse

Al revisar mi buzón electrónico tuve que leer, mínimo, media docena de correos, ninguno urgente y todos de, al menos, 100 palabras. Uno, de alguien a quien acababa de conocer, tenía la escandalosa cantidad de 1,286 palabras.

Cómo extraño los días en que los mensajes que se enviaban sí eran urgentes y cada palabra, literalmente, tenía valor. Recuerdo un día en que intentaba como desesperado cortar un telegrama para alcanzar la tarifa de 15 palabras. ¡Vaya si los operadores de la Oficina de Telégrafos eran grandes editores! Con ellos no funcionaba el truco de reducir palabras mediante la formación de una sola, como Te-quiero-mucho.

—Lo siento, señor, pero ésas son tres palabras —era su sentencia.

Hace ya mucho tiempo que no me llega ni mando un telegrama. Los bajos costos de las largas distancias, los faxes y los correos electrónicos han logrado que sea-

mos tan locuaces y dicharacheros como queramos. Y en nuestra prisa por comunicarnos al instante, rara vez nos detenemos a lamentarnos por la pérdida de ese modesto género literario: el telegrama. Junto con éste, sin que nos demos cuenta, también se nos están yendo de las manos, y de los ojos sobre todo, la poesía, el teatro y, por desgracia, el ingenio.

Cuando era pequeño, la llegada del cartero siempre significaba un momento importante. Los miembros de la generación que me precede temían, en serio, la llegada del fatídico telegrama que anunciaba: “El Secretario de Defensa le da su más sentido pésame”. Los de mi generación, en cambio, le teníamos pavor al telegrama que empezaba con un saludo belicoso del Presidente.

Los telegramas tienen su propio vocabulario: DETENTE, RÁPIDO, PIÉNSALO y otras palabras que forman oraciones igualmente frías y enérgicas. El formato, de hecho, se

creó para la concisión. En la introducción a su libro *Sonrisas de alambre*, en el que recopila telegramas graciosos y famosos, Joyce Denebrink afirma que Samuel Morse, el inventor del telégrafo, exprimió al máximo el lenguaje. El primer telégrafo oficial, enviado desde el Capitolio, en Washington, el 24 de mayo de 1844, consta tan sólo de cuatro palabras: DIOS LO HA LOGRADO.

Entre los golpes al teclado de Morse y los que se seguían dando al teclado 130 años después, los cables han vibrado con palabras letales. Nunca ha existido un medio de comunicación tan perfecto para insultar y deshacerse de alguien; quizá el mejor ejemplo es el telegrama enviado a Lord Home, el canciller de Inglaterra: VÁYASE AL DIABLO; ESPERE CARTA OFENSIVA.

Dos telegramas preciosos fueron los intercambiados entre George Bernard Shaw y Winston Churchill, cuando el primero invitó a este último a un estreno de alguna de



sus obras: LE RESERVÉ DOS BOLETOS PARA MI ESTRENO. VENGA CON AMIGO. SI TIENE ALGUNO. Churchill le respondió: IMPOSIBLE ASISTIR AL ESTRENO. IRÉ A LA SEGUNDA REPRESENTACIÓN. SI HAY ALGUNA.

Los telegramas intercambiados entre los corresponsales de guerra y sus editores dejaron algunas piezas maestras. Cuando Italia invadió Etiopía en 1935 circuló un falso rumor: una enfermera estadounidense había muerto en un ataque aéreo. Evelyn Waugh, la corresponsal, recibió el siguiente telegrama de su editor: QUIERO RÁPIDO HISTORIA ENFERMERA BOMBARDEADA. Waugh se apresuró a responder: ENFERMERA DESBOMBARDEADA.

Cuando un ilustrador en La Habana le escribió en 1898 a William Randolph Hearst NO HABRÁ GUERRA, éste respondió: ENCÁRGUESE DE ILUSTRACIONES. YO ME ENCARGO DE LA GUERRA. La guerra entre Estados Unidos y España empezó pocos días después.

Algunas veces, el resultado de la concisión era la confusión. En 1933, la embajada de Estados Unidos en Bulgaria envió a Washington el siguiente mensaje: REINA IOANNA ACABA DE TENER HIJA. FELICIDADES AL PRESIDENTE.

La conciencia también intervenía en la lectura de los telegramas. Una vez, un abogado que inesperadamente ganó un caso muy difícil le escribió a su cliente: LA JUSTICIA TRIUNFÓ. El cliente contestó: APELE DE INMEDIATO.

Un formato que dependía de la brevedad podía dar pie a errores freudianos. La esposa de un director de cine que se encontraba en una locación con una actriz bellísima recibió el siguiente texto: TODO BIEN. ME GUSTARÍA ESTAR CON ELLA.

Los militares, por regla general, evitan a toda costa el humor en sus mensajes; sin embargo, de vez en cuando éste se cuela. En los días de los grandes viajes marítimos de la Marina inglesa, un marinero quería estar seguro de

que su capitán tendría la ropa limpia después de una gran travesía, así que escribió al puerto: ¿A QUIÉN RECOMIENDAN PARA MUJER DE CAPITÁN? Pronto envió otro telegrama, que aclaraba: SUSTITUIR MUJER POR LAVANDERA.

El mensaje militar más conciso fue enviado en el siglo XIX cuando los ingleses conquistaron la provincia india de Sind, hoy Pakistán. El reporte del general Charles Napier daba una sola palabra: PECCAVI, lo que en latín significa “he pecado”, y en inglés se dice *sinned*; pronuncie la palabra inglesa en voz alta y entenderá todo.

Hace ya tiempo que no llega ningún mensaje tan conciso desde el campo de batalla. Quizá, si se le permitieran, el mando militar en Irak mandaría un telegrama que simplemente diría: IRAK EN IRA. Pero, por otra parte, cuando se vive en una época en que las máquinas pueden enviar el *Quijote* en tres segundos, ¿quién tiene el tiempo para ser breve? ▲

¿Cómo se sienten los peces de las presas? Presos.

¿Qué se obtiene de una vaca flaca? Leche con poca grasa.

¿Qué se obtiene de la cruce de un oso y una hormiga? Un oso hormiguero.

¿Qué se obtiene de la cruce de un puerco y un cacto? Un puercoespín.

Si un señor está de mal humor, ¿en qué estado de Estados Unidos se encuentra? En Ohio.

— DUSTIN GODSEY

El otro día, en la avenida, un automóvil nos rebasó a toda velocidad y por poco nos hace chocar. Lo único que alcancé a ver del vehículo era que traía una calcomanía de los azulgranas del Barcelona en el vidrio trasero, así que le grité:

—¡Con razón le vas a ese equipo!

—¿Te das cuenta de lo que acabas de gritar? —me preguntó mi esposa, señalando la calcomanía del Barcelona que yo traía en el parabrisas de mi coche.

— FEDERICO GUZMÁN

¿Ya escucharon del nuevo grupo de ayuda para conversadores compulsivos? Se llama ¡Bla-bla-blayuda!

— FEDERICO GUZMÁN



—Su vista está bien, pero a su dueño le interesa más que le revisen el lomo, las costillas y las piernas.

Soy profesor de literatura en una preparatoria, y cuando les pedí a mis alumnos que leyeran *Historia universal de la infamia*, de Jorge Luis Borges, no podían creer que el libro tuviera tan sólo unas cien páginas.

— CARRIE L. BENSON

Es una obra en tres actos. En el primer acto llega una mosca con bata. En el segundo acto llega otra mosca con bata. En el tercer acto llega una mosca más con bata. ¿Cómo se llama la obra? *Combata las moscas*.

— VANESSA SERRANO MORALES

Según Internet, se le pidió a un grupo de estudiantes de literatura de la universidad de Harvard que escribieran un pequeño texto que incluyera cuatro temas o elementos: religión, nobleza, sexo y misterio. El texto del único estudiante que sacó 10 decía: “¡Dios mío!, estoy embarazada’ pensó la reina. ‘¿Quién será el padre?’”

— E. T. THOMPSON

Al enterarse de que el bebé que esperaba iba a ser una niña, mi prima se puso feliz, pues ya tenía dos niños. Cuando me dijeron que dudaban entre nombrarla Lluvia o Nieves me pareció una exageración, pues la pequeña se apellidaría Arroyo Fuentes.

— CAROLYN WALLIS

La policía, al investigar el homicidio del señor Blanco, llegó a la conclusión de que el culpable era un tirador profesional, pues sin lugar a dudas había dado justo en el blanco.

¿Han escuchado hablar del señor que llegó a una librería y, después de buscar un buen rato, compró un libro titulado *Cocina-Española*?

Cuando el hombre llegó a su casa se dio cuenta de que había comprado el segundo tomo del diccionario.

¿Cuando un mudo es arrestado, ¿de todas formas le notifican que tiene derecho a guardar silencio?

MICHAEL MORSE PREGUNTAS... ¿LÓGICAS?

Soy estudiante de periodismo, y estaba en la biblioteca buscando dos libros de comunicación, así que me dirigí al librero para pedirle ayuda:

—¿Qué libro busca? —me preguntó amablemente.

—No es eso lo que quiero decir —le respondí.

—¿Entonces?, lo escucho.

—No, ése es el título del libro que busco —le expliqué.

—De acuerdo —me respondió, con una mirada desconfiada—, y ¿necesita algún otro título?

—Por favor, ¡entiéndame!

—¿Qué? —me preguntó, molesto.

Después de algunos otros malentendidos, logré consultar ambos libros.

— NORM WILLIAMS

La maestra de francés le preguntó a John, uno de mis mejores amigos, cómo se decía queso, pan y vino. John, que no sabía una sola palabra de francés, respondió muy seguro de sí mismo: camambert, baguette y bourdeaux.

— GEORGE B. SHUPING

Un octogenario, que en su juventud fue muy mujeriego, se encontraba hospitalizado. Sus hijas lo persuadían cariñosamente de que ingiriera algún alimento:

—Come tu sopita, papi.

—No, no quiero sopita —contestaba él.

—¿Quieres lechita? —insistió la mayor.

—¿Quieres avenita? —preguntó la otra.

—¿A Benita...? ¿A Benita...? ¿Y cuántos años tiene Benita?

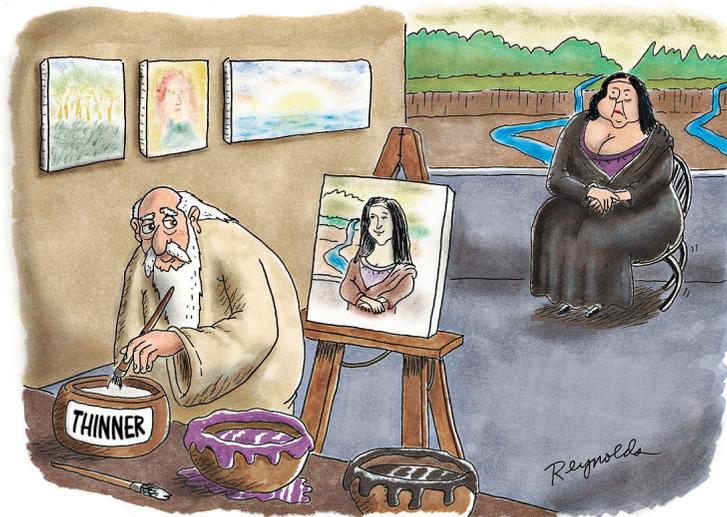
Hoy, en la bolsa de valores, el helio se fue al alza mientras que las manzanas, al fin, cayeron. Los aviones se desplomaron, los elevadores ascendieron y las escaleras continuaron con su lento declive. La industria minera tocó fondo y, al parecer, el mercado de los globos se empezó a inflar mientras que el de las pasas, por el contrario, parece secarse. La industria de la champaña está burbujeante y la de los calentadores de agua, en ebullición.

— ERIC CAMPBELL

Tengo un niño de tres años que es muy hablador y, cada vez que oye la alarma del horno de microondas, me dice:

—Mamá, ya sonó tu tucroondas.

— LAURA E. CAMACHO BERRÍOS





CITAS CITABLES

Creo en las mentes abiertas, pero no tan abiertas como para que se les salga el cerebro.

— ARTHUR HAYS SULZBERGER

El término "discusión amistosa" suele ser una contradicción.

— FRAN LEBOWITZ, *Social Studies* (Random House)

Siempre he sospechado que el término "quienquiera" fue inventado para hacer sentir culpable a todo el mundo.

— CALVIN TRILLIN, en *The Nation*

El beisbol, según dicen, es sólo un juego, y es completamente cierto. Tan cierto como que el Gran Cañón es sólo un hueco en la mitad de Arizona.

— GEORGE F. WILL, en *Fast Company*

Si, en el fondo, la verdad es la belleza, ¿por qué nadie se va a arreglar el pelo a la biblioteca?

— LILY TOMLIN

De joven tuve que elegir entre las opciones de convertirme en el pianista de un cabaret o hacer una carrera política. Tengo que confesarles que, prácticamente, no hay diferencia entre ambos oficios.

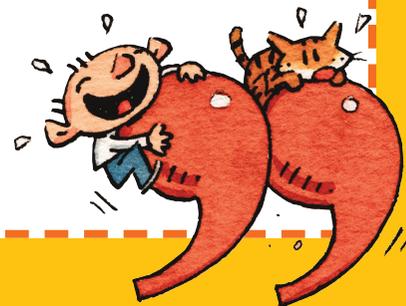
— HARRY S. TRUMAN

Busqué la palabra "político" en el diccionario y aprendí algo que ya sospechaba; la palabra se forma a partir de la combinación de la partícula "poli", que significa "muchos", y "tics", que significa "manías" y "mañas".

— JAY LENO, en *The Tonight Show*

El problema de las personas que no tienen ningún vicio es que creen que sólo por ese simple hecho, ya poseen algunas virtudes, bastante aburridas, por cierto.

— ELIZABETH TAYLOR



Una pareja de amigos quiso poner un negocio y se decidieron por una clínica de bronceado artificial a la que nombraron con sus apellidos:

Clínica de bronceado Blanco y Rubio.

— LINDSAY HALVERSON

Si su hijo desea convertirse en una estrella de *rock* debe saber algunas cosas:

- ¿Cómo se le llama a un guitarrista que acaba de separarse de su pareja? Vagabundo.
- ¿Cuál es la diferencia entre un músico de *rock* y una pizza familiar? Que la pizza puede alimentar a una familia de cuatro miembros.
- ¿Cuál es la definición de optimista? Un músico de *rock* con una hipoteca.
- ¿Cuál es el mejor lanzamiento? Cuando arroja la guitarra eléctrica de su hijo por la ventana y cae justo encima del amplificador.

Para recaudar fondos, el club de química decidió diseñar una playera y venderla. En la parte trasera de ésta podía leerse:

- “¿Quieres saber si soy...
- tan pesado como el plomo?
 - tan ligero como el helio?
 - tan explosivo como el uranio?
 - tan diabólico como el azufre?
 - tan valioso como el oro?
- ¡Pues estudia química!”

— SHANE HART

Cuando estudiaba en la preparatoria, visitamos el reclusorio de mi ciudad para llevar a cabo algunas acciones de ayuda social. Al salir, pasamos por las instalaciones deportivas de la prisión. Un grupo de presos estaba jugando fútbol, y no pude evitar sonreír al consultar el marcador en la pizarra: Coyotes del ala norte: 2, Ratas de nuevo ingreso: 1.

— CHRISTINA GUERLAND

Soy estudiante de la facultad de Artes, la cual muchas veces es menospreciada en mi universidad, pues ésta se especializa sobre todo en ciencias. Una de las pocas veces que el rector de la universidad asistió a una actividad académica de mi facultad, comentó en su ponencia, deseando ser amable:

—Créanme que siempre que vengo a la facultad de artes, me divierto mucho.

El director de mi facultad lo interrumpió con el fin de devolverle el aparente cumplido:

—Y créanos, señor rector, que la facultad de artes también se divierte mucho cada vez que usted viene.

— JOSEPH B. MIRSKY



Un vendedor de enciclopedias llegó a una casa y tocó el timbre; le abrió un niño de aspecto simpático de unos 10 años.

—Disculpa, niño —le preguntó el vendedor—, ¿aquí vive la familia Porras?

—Sí, sí, sí-sí-sí —le respondió, entusiasta, el pequeño.

— FEDERICO GUZMÁN

Tres vampiros se quedan de ver en un bar.

—¿Qué van a tomar? —les pregunta el cantinero.

—Yo, sangre —pide el primero.

—Que sean dos —agrega el segundo vampiro.

—¿Y usted? —le pregunta el cantinero al tercero.

—Yo tomaré plasma.

—Perfecto. Entonces van a ser dos copas de sangre y una de sangre *light* —confirma el cantinero.

— WESTON DAVIS

Después de haber participado en una gran carrera en el ambiente circense, el hombre bala decidió retirarse, así que le comunicó la triste noticia al dueño del circo:

—¡Pero no me hagas esto! —le imploró el dueño—. ¿Dónde voy a encontrar a un hombre de tu calibre?

De acuerdo con un grupo de investigadores de una universidad, no importa el orden de las letras en una palabra; lo importante es que tanto la primera como la última letra estén en el lugar adecuado. El resto puede ser un desorden total y la palabra de todas formas podrá leerse. Esto ocurre porque no somos capaces de leer una sola letra por sí sola.

Johnathan Powell



—Nosotras hacemos todo al vapor.

Tiffany adoptó dos perros, y les puso Coca Cola y Pemex.

—¿Y por qué escogiste esos nombres? —le preguntó Mandy.

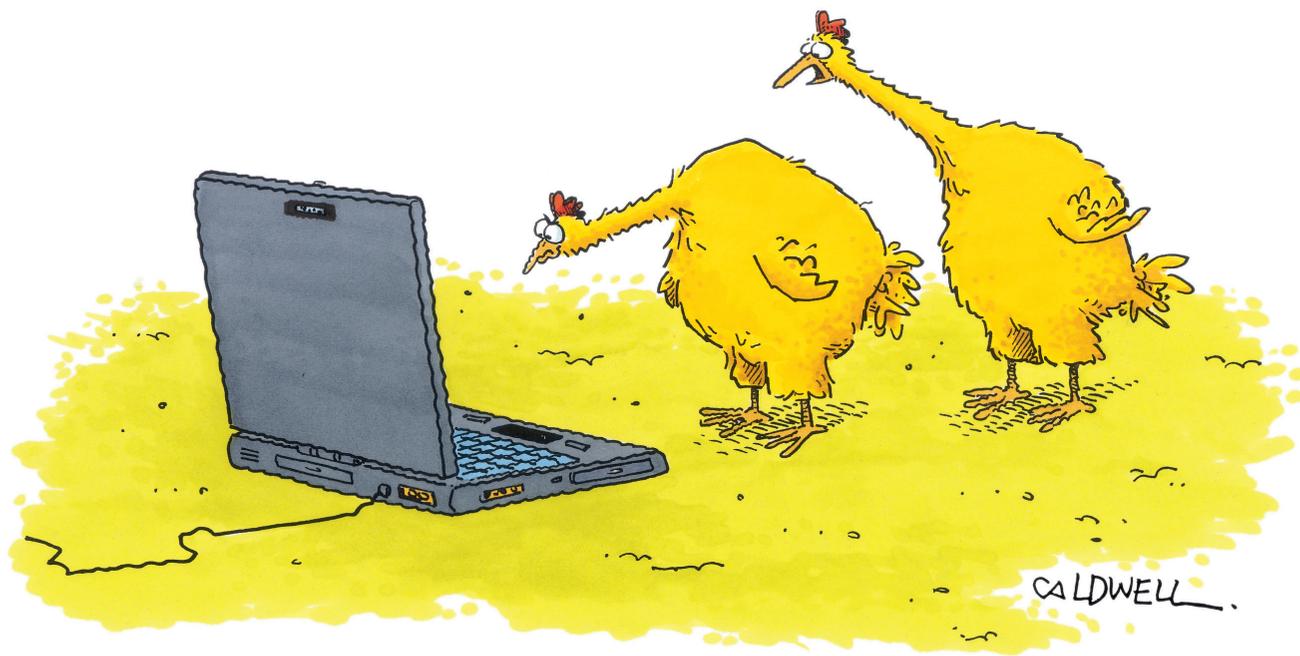
—Es obvio —le dijo Tiffany, y argumentó—, porque son perros de compañía.

— GUSTAVO YEPES

Mi esposo y yo estábamos de vacaciones en el este del estado, lejos de nuestra ciudad. Una mañana nos dimos cuenta de que nos habían robado las placas del auto. En un principio, pensamos que la mejor opción sería ir a la oficina de tránsito local, pero nos acordamos de que nuestra tarjeta de circulación ya había vencido. Tanto las placas nuevas del auto como la nueva tarjeta de circulación debían de estar en el buzón, esperándonos.

Después de meditar durante toda la mañana, encontramos una solución perfecta: poner un letrero en el lugar donde debían ir las placas. Condujimos las ocho horas que nos separaban de casa sin el menor problema; ni un solo policía de tránsito nos detuvo. Eso sí, muchos, muchos automovilistas nos tocaron el claxon y nos felicitaron. El letrero decía: “Recién casados”.

— GARY FROEHLICH



—¿Por qué no le das
doble clic?

El director del zoológico necesitaba conseguir nuevos animales, así que empezó a redactar una carta para pedirlos: “A quien corresponda, le informo que necesito una pareja de manatíes”. Al leer la frase, algo le molestó en la palabra manatíes, y pensó que tenía que consultar un diccionario, pero no tenía ninguno a la mano. Decidió empezar

otra vez la carta: “A quien corresponda, le informo que necesito una pareja de manatís”. Pero la nueva ortografía de la palabra tampoco lo convenció.

Sin saber qué hacer, se decidió por una alternativa poco convencional, y escribió: “A quien corresponda, le informo que necesito un manatí. Y ya entrados en gastos, mejor mándeme dos”.



—Cariño, voy afuera a que el perro haga sus asuntos.

Me encontraba formada en la fila para abordar un avión, en el aeropuerto de Houston, cuando una empleada de la aerolínea le preguntó a la mujer formada detrás de mí cuántas maletas de mano pensaba llevar consigo, pues, aparentemente, llevaba una de más. La mujer negó la acusación, y afirmó, convencida, que la maleta extra en realidad era su bolso de mano. El supuesto bolso era del tamaño de un inmenso portafolios, pero la mujer insistía en que no debía de contar como maleta de mano. Al fin, la empleada desistió y dejó pasar a la mujer. El siguiente pasajero estaba en la misma situación y, cuando la empleada se le quedó viendo a su equipaje, el hombre levantó otro enorme portafolios y argumentó:

—¡Es mi billetera!

— KIMBERLEY LEVACY

En la noche de Halloween, mi esposa entró en una cafetería y vio que la dependienta traía adheridas varias esponjas en todo el uniforme.

—Supongo que está disfrazada —le comentó mi esposa—, pero ¿de qué es el disfraz?

Orgullosamente, la mujer respondió:

—No lo sé, pero sea de lo que sea, es autoabsorbente.

— SCOTT PIPER

¿Cómo se dice “gasolina muy cara” en japonés?

Kerosene takaro.

¿Cómo se dice “músico” en japonés?

Yo toko.

¿Cómo se dice “suegra” en ruso?

Storvo.

¿Cómo se dice “hospital” en japonés?

Otikuro otimato.

¿Cómo se dice “robar” en japonés?

Tequitolalana.

¿Cómo se dice “sudor” en africano?

Tu tufo me tumba.

¿Cómo se dice “tuve muchos hijos” en francés?

Pari-sien.

¿Como se dice “mosquito” en italiano?

La avioneta de la avitacione.

¿Por qué dicen que el ejercicio es sano si, a final de cuentas, lo único seguro es que contraerás pie de atleta?

E. T. THOMPSON

PREGUNTAS... ¿LÓGICAS?

Rick, un famoso banquero, le está mostrando su nuevo yate a su amigo Jim. De pronto, el yate se hunde, y Rick empieza a manotear desesperadamente, pues no sabe nadar. Las únicas palabras que alcanza a pronunciar son:

—Jim, creo que me estoy ahogando; en serio, tengo el agua hasta el cuello.

En contra de lo que esperaba, Jim, molesto, le responde:

—¿Así que montaste todo este teatro sólo para pedirme dinero prestado?

En el lugar donde vivo, un pueblo turístico, todo es muy caro y, parece que, para justificar la locura de los precios, decidieron ponerle un nombre pomposo a todo. Me di cuenta de esto un día que compré un par de hamburguesas en un mercado pretencioso de la avenida principal. Cuando las saqué de la bolsa, en mi casa, me llevé la sorpresa de que acaba de comprar dos “hamburguesas imperiales” en el “Palacio de las hamburguesas”.

— FEDERICO GUZMÁN

Hablando de sus peores miedos, ¿le teme a las alturas?, ¿a las multitudes? Si es así, puede considerarse un ser normal, en especial si se compara con las personas que padecen alguna de las siguientes fobias:

- Arañofobia: Temor a los arañazos.
- Claustrofobia: Temor a los claustros.
- Clerofobia: Temor a las iglesias.
- Logicomecanofobia: Temor a las computadoras.
- Selenofobia: Temor a la luna.
- Somnofobia: Temor a quedarse dormido.
- Venusfobia: Temor a las mujeres.

El periodista polaco llamó a la redacción e informó la primicia:

—¡Ya tengo el nombre del chico que atropellaron! Se llama Brzinlatowskiczinina.

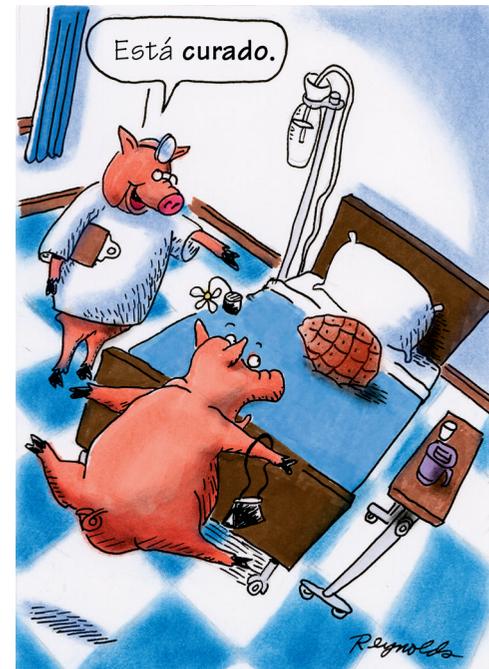
—¿Y cómo se llamaba antes de que lo atropellaran? —le preguntó el editor.

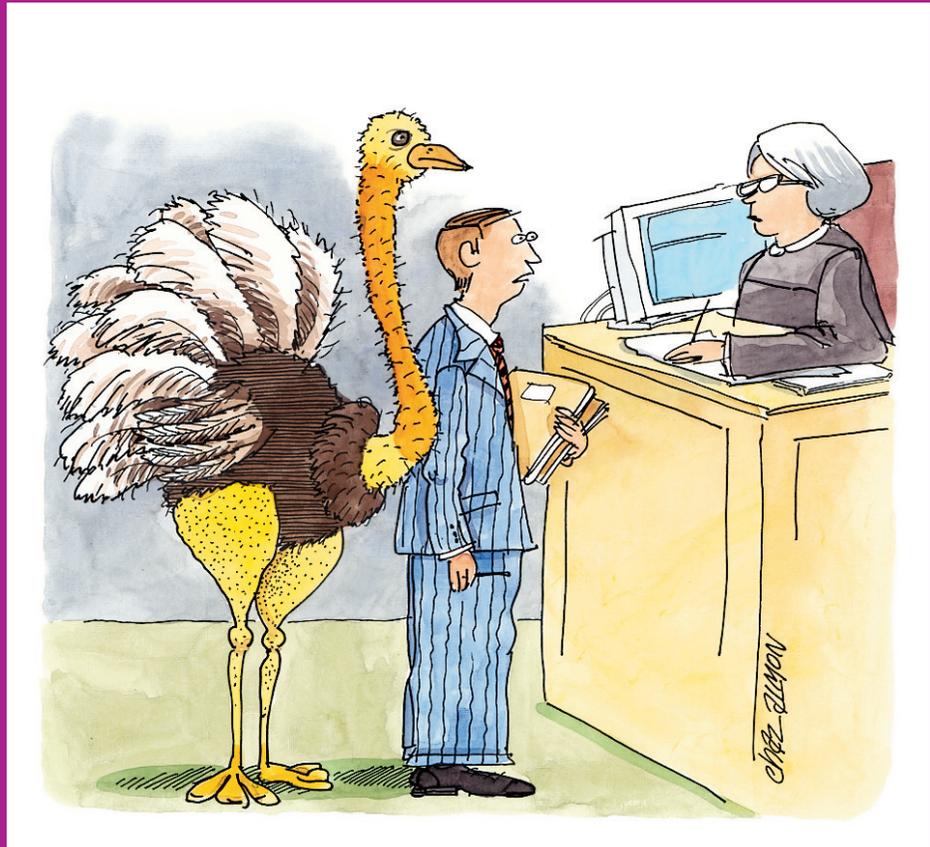
¿Saben por qué los monjes budistas no permiten que en el dentista los anestésien? Porque no quieren experimentar la medicación trascendental.

El famoso piloto de Fórmula Uno se estrelló durante una carrera. ¿Lo sabían? Parece ser que lo agarraron en curva.

El otro día le aposté a un hombre 50 dólares a que adivinaba dónde había comprado sus zapatos. Después de darme la mano y aceptar la apuesta, le dije que en una zapatería.

— ED THOMPSON





—Quiero demandar a la línea aérea por afirmar que mi cliente no puede volar.